

PABLO VI EN BOGOTA

PABLO VI ha sido el primer Papa en visitar el territorio sudamericano. Nada más descender del avión de Avianca que lo había llevado desde Fiumicino hasta Bogotá, el Pontífice se arrodilló y besó el suelo. Luego saludó al presidente colombiano y se iniciaron las escenas protocolarias de recibimiento. La estancia de tres días del Papa ha estado repleta de acontecimientos con motivo del Congreso Eucarístico. Los actos se desarrollaron de acuerdo con un plan establecido matemáticamente. El Papa, en su primera jornada, se dirigió desde el aeropuerto de El Dorado a la Catedral bogotana, donde se entonó el nuevo credo difundido por Pablo VI con motivo del Año de la Fe. Desde el balcón principal del Palacio Cardenalicio impartió luego la bendición apostólica a más de ciento cincuenta mil peregrinos.

En el campo Eucarístico internacional tuvo lugar a continuación una

solemne ceremonia de ordenación de 210 sacerdotes y diáconos. Quinientas mil personas se calcula que asistieron a este acto, en el curso del cual el Pontífice dirigió una alocución a los congregados. "Tuyos son, Señor—dijo—, estos tus hijos, convertidos en hermanos y ministros tuyos, por un nuevo título. Mediante su servicio sacerdotal, tu presencia y tu sacrificio sacramental, tu Evangelio, tu espíritu, en una palabra, la obra de tu salvación se comunicará a los hombres dispuestos a recibirla. Se difundirá en el tiempo de la generación presente y de la futura una incalculable irradiación de tu caridad e inundará de tu mensaje regenerador esta dichosa nación y este inmenso continente que se llama América Latina y que acoge hoy los pasos de nuestro humilde pero incontentible ministerio apostólico".

Durante su segunda jornada en Bogotá, Pablo VI habló a los campesinos congregados en el inmenso Campo de Mosquera. Se dirigió a ellos, a los



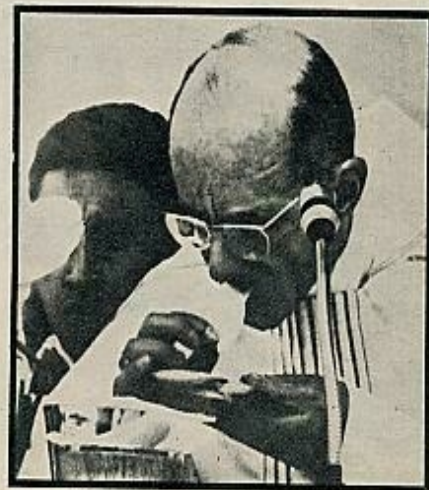
Pablo VI ha estado tres días en Bogotá, con motivo del Congreso Eucarístico celebrado allí.

Al descender del avión, el Papa besó el suelo colombiano.

Durante su estancia fueron ordenados 210 sacerdotes y diáconos. Pablo VI insistió en sus alocuciones en la necesidad de reformas.



PABLO VI EN BOGOTA





que considera «un signo, una imagen, un misterio de la presencia de Cristo», por lo que aprovechaba la ocasión que se le presentaba para «defender su causa» y «denunciar una vez más las injustas desigualdades económicas existentes entre ricos y pobres, así como los abusos autoritarios y administrativos que se realizan en perjuicio de ellos y de la colectividad». Insistiendo en la necesidad de unas modificaciones estructurales, el Papa se manifestó contrario a la revolución violenta por ser «actitud contraria al espíritu cristiano, que puede, además, retardar, en lugar de favorecer, la elevación social» de las masas.

Entre otros actos, el Papa bendijo las nuevas instalaciones de la Radio Acción Popular y presidió la segunda Jornada del Día del Desarrollo en el campo Eucarístico. En presencia de una

inmensa multitud, el Pontífice dirigió una homilía, en la que volvió a insistir sobre algunos puntos de su alocución a los campesinos: «debemos decir y reafirmar que la violencia no es evangélica ni cristiana y que los cambios bruscos o violentos de las estructuras serían falaces, ineficaces en sí mismos y no conformes ciertamente a la dignidad del pueblo, la cual reclama que las transformaciones necesarias se realicen desde dentro, es decir, mediante una conveniente toma de conciencia, una adecuada preparación y esa efectiva participación de todos que la ignorancia y las condiciones de vida, a veces inhumanas, impiden hoy que sea asegurada».

Durante los días 22, 23 y 24 de agosto, el Papa Pablo VI ha permanecido en Bogotá. El último día de su estancia en tierras iberoameri-

canas, se produjeron los actos protocolarios de la llegada. El Pontífice resumió así su estancia en Bogotá al despedirse en el aeropuerto de El Dorado: «Hemos visto una Iglesia palpitante, católica en sus dimensiones universales, unificada en la comunión de fe y de caridad». «Hemos visto en gran cantidad a muchedumbres de gentes buenas, fervorosas, como excitadas con nuestra presencia, aclamar al Señor y aclamar a la Iglesia en la confianza de ser también ellas ayudadas y asistidas, cosa que realmente merecen porque son buenas, porque son honradas y porque son pobres. Hemos visto el reflejo del amor del Señor sobre la pobreza y creemos que es ésta la visión más espiritual y también, para nosotros, la más instructiva y la más consoladora». ■ Fotos: CIFRA y PARIS INTERNATIONAL PRESS.